Año XVI — Buenos Aires, 13 de Febrero de 1912. — N.º 1926

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

EXPLICACIONES

Una indisposición sufrida á última hora por el compañero Iván, que aun seguirá redactando LA PROTESTA mientras no se diera el encargo á otras personas, ha sido causa de que salga este número con material poco adecuado para la actualidad.

Para no vernos en la misma contingencia esta semana, si el compañero siguiese enfermo, pedimos á los compañeros que estén en condiciones de escribir que nos envien con urgencia colaboración de actualidad.

Derechos y deberes

He aquí dos palabras cuya explicación al parecer discrepante, no puede ser justa sin ser compatible; el efecto del derecho debe ser una consecuencia del deber. Antes de exigir un derecho tendremos que haber realizado un deber. No hay fruto sin planta: el derecho de comerlo crea el deber de sembrarla, y viceversa.

Según las costumbres y las leyes que las sociedades humanas han elaborado para garantizar su estabilidad, resulta que deber y derecho, en vez de ser productos equilibradores dispuestos para armonizar las facultades de los individuos y mantenerlos en fraternal consorcio, son objeto de crueles luchas, que se libran á veces sangrientamente entre componentes de un mismo conjunto social.

El ambiente social — producto de la degeneración colectiva — hace que el individuo al nacer ya esté condenado á soportar sobre sí una inmensa carga de deberes, ante cuya ejecución languidece y agoniza hasta el derecho más inherente á la naturaleza de su ser: la vida. Por este efecto resulta ser el individuo una víctima de la sociedad; y por el mismo efecto, la sociedad resulta víctima de sus costumbres.

El enemigo mayor que hoy tiene el progreso es esa cadena que la moral vigente — costumbres sociales — coloca á lo largo de la trayectoria de la vida humana, con el objeto de hacer de sus componentes una cohorte de «bien educados». Los eslabones de tan funesta cadena se denominan: «deberes». El objeto de todos los deberes que la sociedad impone es uno: la obediencia.

De este modo se explica que hayamos soportado y soportemos tranquilamente sobre nuestras espaldas el inmenso fárrago de leyes que los gobernantes han hecho en nuestra contra — conste que hablo de los oprimidos y explotados, ó sea de los productores — y con las cuales nos atan al carro ignominioso de la esclavitud. Se cortaron primero las alas de nuestro espíritu y luego se nos sumió en el lodo. Primero se nos impuso brutalmente el temor á lo desconocido; después se nos impuso — y se nos impone — el respeto y la obediencia á los amos. Así marcha la humanidad dividida en esclavos y señores, hambrientos y hartos, explotados y explotadores, ignorantes é instruídos, gobernados y gobernantes, desdichados y satisfechos.

Pero como dijo alguno, tiempo ha, «todo cambia y evoluciona». Y el desequilibrio social que hoy se nota por todas partes, no puede eximirse de la acción de esa ley invencible que determina la transformación de todos.»

A pesar de que hay tantos que no confían en la posibilidad de practicar los ideales que tan claramente nos legaron hombres de reconocida valía en el campo del saber, de los cuales se pueden citar como nombres luminosos: Reclús, Ferrer, Malato, Kropotkine, podemos afirmar que equilibrar la vida social es muy fácil; el mal consiste en la abundancia de deberes y en la falta de derechos, restemos deberes y comentemos derechos, y el equilibrio será un hecho.

Para lograr este humanitario resultado basta con dos elementos: 1.º Enseñar á los individuos la bondad de aquel aforismo del cual hizo honrosa bandera la internacional: «no más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes. 2.º Encaminar las energías de los individuos á conquistar por medio de la rebeldía — siempre franca y razonada — todo lo que crea justo, pisando los derechos y deberes que las leyes humanas imponen ó acuerdan, respetando solamente lo que por su naturaleza misma sea inherente á las armonistas relaciones de los humanos todos.

El día que esto penetre en muchos cerebros, el progreso tendrá ancho campo y su acción benéfica regará con lluvia de flores la vida. Entonces — queriendo ó sin querer — habremos llegado á la sociedad con que soñaron Reclús, Ferrer, Malato y Kropotkine: La Anarquia.

J. PALEARI

Rosario, Febrero de 1912.

Pro Suárez y Radowisky

Suma anterior, 243.55; lista 731, 16.00. Total 259.55.

Enviado á Suárez, pesos 100.00.

Sigue abierta la subscripción.

De la Tierra del Fuego

LA VIDA DE LOS CONDENADOS

De una carta de dos compañeros presos en Ushuaia extractamos los siguientes párrafos:

Después de la ley de desorden social, y como si no bastara por sí sola para poblar de esclavos esta tierra de infamias, se compuso otra ley por la que se disponía sin otros preámbulos el envío de todos los presos de la Penitenciaría Nacional á este territorio bajo el falso concepto de que se pretendía fundar una colonia penal, en cumplimiento de lo cual se procedió al traslado de 200 presos á Ushuaia, los que llegaron á esa completamente faltos de ropa y en una condición lastimosa y miserable, bajo la que tuvieron que soportar la mayor parte del invierno, para recibir recién en el mes de Agosto una camisa y unos calzoncillos, un traje y un par de botines, cuando nos correspondía, según el presupuesto y reglamento vigentes, dos camisas, dos calzoncillos, dos camisetas, dos trajes, colchón, almohada, fundas, sábanas, pañuelos, tohallas, etc.; lo que no solamente no lo han dado á los que llegaron últimamente, sino que muchas de las prendas arriba expresadas no las han dado nunca á ninguno, yendo su importe á engrosar la cuenta del verdugo mayor.

El tratamiento en el presidio es esencialmente violento é inquisitorial, algo horroroso y brutal digno de las épocas bárbaras. ¡Y decís que los que hicieron la revolución quisieron romper todas las cadenas que ligaban al hombre con la esclavitud y con su pasado, estableciendo que las cárceles debían ser limpias y sanas para la seguridad y no para el tormento de los presos! Los plantones y las palizas llueven á granel sobre indefensas criaturas inmovilizadas por 12 horas de trabajo forzado, único régimen existente.

Un empleado que por su incompatibilidad con el movimiento del presidio se dió de baja, nos aseguró que con motivo de la gritería que hicieron los presos en Julio del año corriente por haberle pegado los guardianes al preso José Devoto, en el pabellón á la presencia de todos, el director, al llegar al establecimiento después de una ausencia, y enterarse de lo ocurrido, solicitó la presencia de todos los empleados y les manifestó que procedieran con entera libertad, sin escrúpulos ni reminiscencias, pues si el pueblo de Buenos Aires no se había molestado por los sucesos luctuosos de la Prisión Nacional, menós se iba á ocupar de algunas muertes en la Tierra del Fuego; el fin social de la cárcel es concluir con la delincuencia, no importa por qué medios.

De los presos que vinieron últimamente fallecieron dos á causa de una pulmonía contraída en el trabajo bajo la acción del frío y del viento, faltos de ropa y sin cuidados médicos: Juan Bazán y Lamadrid, Antonio de Tomás y Bautista Marchetti sucumbieron en medio de la falta de remedios, de alimentos y de un lugar á propósito para recoverarlos. Desde el 1º de Enero á esta parte se registraron 8 fallecimientos, cuatro de los cuales por causas desconocidas ó tal vez obligadas. Razones hay para creerlo así. Cuando después de un tiempo determinado el enfermo no se cura, es llevado á un cuartito de madera denominado «cuarto de la muerte», porque de allí, una vez entrado, no volvió á salir ningún hombre vivo. Por eso se recuerdan aquí mucho las palabras de Dante: «Perdete ogni speranza voi che entrate».

Actualmente existen seis enfermos graves atacados de tuberculosis y otros 29 que por el carácter de la enfermedad requieren tratamientos especiales y cuidados que es imposible dispensarles por falta de elementos. Su estado requiere que sean trasladados á Buenos Aires. Se trajeron de esa tuberculosos y otros enfermos reconocidos á quienes hacen trabajar, como es costumbre, hasta que la proximidad de la muerte hace que se desplome el cuerpo inerte sobre las duras piedras de la cantera.

La comida es pésima y muy poca, inferior al desgaste de fuerzas. La carne y los cereales son de la peor calidad y casi siempre pasados ó completamente podridos.

En el presidio militar, los presos que trabajaban en el monte, acosados por el hambre, se vieron obligados á comer un perro que el cabo de Guardia cárceles García, mató para el objeto.

Aquí, en Ushuaia, no hay á quien reclamar, dado que todo el pueblo es una escala sin fin de funcionarios; de prefectos, comisarios, directores, empleados, jefes, etc., etc., todos ellos dependiendo de la actividad de los presidios.

El preso que sale en libertad ó el desterrado á estas regiones es tomado preso á cada momento y bajo cualquier pretexto por la policía, que lo apalea y lo entrega á la gobernación para que trabaje por la comida haciendo tacos durante veinte días ó hasta que encuentre empleo, si es que no lo tiene, cumplido lo cual se le deja nuevamente en libertad, es decir, á merced de los otros funcionarios ó mercenarios que lo explotan por la comida y la ropa, hasta tanto no consiguen por algún medio el importe del viaje merced al cual podrán salir en libertad y dejar tras de sí estos lugares de sufrimiento y de miseria, si la policía no les arresta antes, obligándoles á entregar el dinero del pasaje en concepto de rescate.

Los castigos que aplican por la menor falta, ó más bien cuando el guardián quiere, variendo de una paliza, plantón descalzo ó dos ó tres meses de calabozo á pan y agua y media ración.

En los calabozos hay 24 presos. Uno, Leandro la Paz, atacado de locura parcial, está por tiempo indeterminado, ¡hasta que se mejore! El remedio es radical: encerrado en el calabozo y una paliza de cuando en cuando.

Las observaciones que pudimos practicar sobre la probable habilitación del suelo para el cultivo, desechan por completo el falso pensamiento y las manifestaciones anteriores del presidente sobre la fundación de una colonia. El verdadero objeto de la ley ha sido sugerido por la evasión de los 13. Confinados allí, lejos del mundo donde reine la seguridad y donde el gemido y la protesta se apaguen en las soledades del espacio; donde el hombre que se asesina, el infeliz que cae bajo los golpes del verdugo, no tengan más testigos que la naturaleza, ni más consuelos que la muerte.

La ley social en acción

De «La Prensa» del dia 9:

«El juez del crimen doctor Valentín Luco, ha resuelto la causa seguida á Carlos Panico, por infracción á la ley de orden social.

El acusado trató, empleando violencias, de inducir á Andrés Granzola, que se plegara á la huelga, desprendiendo los tiros á los caballos del carro que conducia.

La ley es muy severa, dice el juez. No exige el resultado ó que se tome parte en la huelga, y le basta que se intente ó procure inducir á participar en ella, y como medios incluye los insultos, amenazas ó violencias, sin distinguir la gravedad ó grado de eficacia de los mismos. Entre las violencias, agrega, se comprenden las reales.

Estando comprendido el caso en el art. 25, ley 7020, condena á Panico á dos años y un mes de prisión.»

El monstruoso hecho, que no es el primero ni será el último, no necesita comentarios.

Cartas á una mujer sobre la Anarquia

LOS ANARQUISTAS NO SON UTOPISTAS

VI

...... 2 de Marzo

Queridísima:

Por fin! Ya sabía que un dia ú otro vendrías con la salida de que la anarquía es una bella cosa pero... imposible. Cuanndo se ha dicho que somos utotopistas, ya se cree habernos puesto fuera de toda discusión, tanto más cuando es la más cómoda respuesta que se puede dar á la demostración de la superioridad absoluta de las ideas anárquicas sobre todas las otras. Comprendo muy bien que llegaría á este argumento y que las concesiones que me hiciste en las cartas anteriores serían así destruídas ante esta suprema negación que en apariencia es cortés, pero en substancia es traidora.

«Soberbia concepción es la vuestra! — me dices — y en verdad no hay sueño más noble que el sueño anárquico; su único defecto es el de ser un sueño!» Y sin quererlo ofendes mi idea más que el que la ataca brutalmente, pues estimándola como una innocua fantasía de soñadores, niegas á los anárquicos el aplauso que recibirán de los estudiosos de la vida social, al creerlos ciegos é ignorantes.

Sin embargo la teoría anárquica se basa sobre todos los modernos conocimientos científicos de los cuales ha surgido; y una prueba de su practicidad la encontramos en efecto en que es una teoría experimental, formada por el estudio de las condiciones físicas, económicas y morales de los hombres, entre los cuales hoy la anarquía debe hacer prosélitos y mañana debe encontrar su actuación.

El razonamiento de los anárquicos es lo más positivo y práctico que posible sea. Dicen: ¿Está demostrado que la prepotencia y la explotación del hombre por el hombre son causa de los muchos males que aquejan á la sociedad? pues combatamos la prepotencia y la explotación. ¿El capitalismo y la propiedad privada son origen de la miseria? pues suprimamos el capitalismo y establezcamos la propiedad común. ¿Es imposible suprimir el capitalismo porque el gobierno lo protege, cuando también estamos convencidos que la autoridad de éste es nociva á nuestro desarrollo moral y á nuestra libertad? pues combatamos porque desaparezca toda clase de gobierno. Se trata en suma de destruir las causas para evitar malos efectos; la ciencia y la experiencia enseñan cuáles son esas causas y nosotros las atacamos sin miramiento alguno. Por eso somos anárquicos.

Si estás enferma es porque en alguna parte de tu cuerpo hay un centro de infección, y el médico te aconsejará destruir la causa de tu mal. ¿Le dirás que es un utopista y un soñador porque te promete la curación siempre que tú consientas en atacar la enfermedad en su origen? Si tú lo calificases así tendría derecho á ofenderse y dejarte víctima de ti misma.

Pero tú traes á colación la eterna objeción de que la anarquía sería sólo posible en una sociedad de ángeles. Ante todo te responderé que en una sociegeles, ó sea, de gente incapacitada en modo absoluto para el mal, no habría necesidad de la anarquía, todos los régimenes serían buenos. Y, todo al contrario, porque cada uno de los hombres tiene sus pasiones y su naturaleza especial, que se necesita la más completa libertad para que uno no sea el obstáculo del otro.

Crees que debe haber gente que mande y gente que obedece, porque tienes un falso concepto de nuestra naturaleza humana. En tu exagerado pesimismo crees que los hombres nacen malos según la católica idea del pecado original, y por eso piensas que debe existir un poder extraordinario para refrenar la maldad de todos. Aunque tal cosa fuera verdad te preguntaría: ¿Quién tiene el derecho de estar en el poder? No son ciertamente los mismos hombres desde el momento que nacen malos y si hubiese alguno bueno, no hay nadie que pueda decir que es ser bueno. ¿Entonces quién?

Pero que los hombres sean originalmente malos no es cierto; no nacen ni buenos ni malos. Al desarrollarse vuélvense tal como el ambiente, las condiciones y la educación los hacen. Aunque, excepcionalmente, como por enfermedad, nace un ser humano con gérmenes degenerescentes inoculados por los padres, y crece en un ambiente sano, en buenas condiciones y sabiamente educado, los gérmenes del mal no se desarrollarán y posiblemente serán muertos. Lo mismo que en un tuberculoso hereditario la enfermedad no se manifiesta si el individuo crece en condiciones desfavorables al desarrollo de la tuberculosis.

Entonces, para hacer mejor á los hombres, es necesario cambiar sus malas condiciones de vida en buenas; es necesario por eso destruir la miseria y la opresión que son las causas de tantos males.

Asegurando el pan á cada uno, no habrá necesidad de robarlo, ni que ninguno vaya á arrestar al ladrón.

En el mundo hay lo suficiente para satisfacer las necesidades de los hombres; consiste todo en encontrar una organización de la producción y del consumo que haga posible el bienestar de todos, que no haga faltar á ninguno lo necesario. Poniendo la propiedad en común como indica el socialismo, este fin se ha obtenido y también se ha obtenido la posibilidad de la anarquía que es el coronamiento político y el complemento del socialismo. El socialismo como base económica de la sociedad anárquica es la garantía de su practicidad, porque destruyendo la miseria se destruye también la causa de los delitos y anula el pretexto con que nuestros opresores justifican hoy su predominio político. Por eso precisamente nos llamamos, como á veces lo habrás sentido decir, socialistas anárquicos.

No puedo darte en efecto la demostración matemática de la actuabilidad del anarquismo en el breve espacio de una carta; me bastará decirte que en la sociedad actual se encuentran todos los elementos necesarios á una organización de los hombres sin patrones y sin gobiernos. No falta más que reunir estos elementos destruyendo los que tiendan á perpetrar entre nosotros el desorden moral, económico y político. Y para realizar todo esto es preciso convencer á la gente de la bondad de nuestras ideas, para que por fin quiera cambiar las bases de su propia existencia social.

No te niego que también en la sociedad anárquica habrá defectos y hasta grandes defectos; te lo digo desde ahora, para que no creas que en verdad nosotros pensamos establecer un Eldorado de perfección sobre la tierra. Si así fuese, tendrías razón en llamarnos utopistas.

Pues no es utopía pensar, como piensan los anárquicos, de hacer cesar todos los males cuyas causas han sido descubiertas, por medio de la destrucción de éstas; como no es utopía el determinar, para la nueva organización de la sociedad, el uso de la ciencia, la educación y el sentimiento de solidaridad humana y también la más exacta comprensión del interés propio.

Si todos dijesen como dices tú, que la anarquía es una utopía, y por eso ninguno se esforzase en ayudar la evolución con su laboriosidad modificadora, el día de nuestra victoria se alejaría. Pero afortunadamente hay una gran parte de trabajadores y estudiosos que, todo al contrario, han comprendido la eficacia de nuestra lucha, y espero que como ellos, también tú, abandonando tus preconceptos pesimistas estudiarás mejor las ideas anárquicas y te convencerás de su bondad.

Luis FABBRI

La inquietud inglesa

—

Ahi va un resumen de las huelgas de cierta importancia que en el curso del año último han estallado en Inglaterra:

Huelga de mineros en el País de Gales.

Huelga de mineros en Northumberland.

Huelga de marineros.

Huelga de ferroviarios.

Huelga de «dockers» en Londres, Hull, Manchester y Liverpool.

Solamente en el mes de Agosto estaban en huelga 140,000 ferroviarios; 78,000 cargadores de muelle y carreteros en Londres, 35,000 en Liverpool, 3,000 en Manchester, 3,500 en Leeds y Glasgow, 12,000 mineros en Rhondda y 1,400 en Wigan, 3,000 mecánicos en Leeds, 1,500 obreros algodoneros en Skipton y otros muchos. En resumen: en un solo mes se contaron 575,615 «strikers» en diversas partes de Inglaterra.

Lo más sorprendente y, sobre todo, lo más inquietante ha sido el carácter de esas huelgas. Los obreros, abandonando la vieja táctica de la resistencia pacífica, acudieron á las más extremas violencias. Los choques con la policía y la tropa fueron tremendos. Corrió abundante la sangre, primero en el País de Gales y más tarde en Liverpool.

Ya nadie ha podido dudar de que se trata de un formidable movimiento revolucionario, no de índole política, sino de un profundo carácter social, cosa mucho más grave y que aumenta día por día y que cada vez se hace más alarmante y amenazador.

Un gobierno consciente de sus responsabilidades salió al encuentro de la revolución para desarmarla. ¿Cómo?

No fué oponiendo la fuerza ciega á la violencia bruta. Fué dando el triunfo á los huelguistas, accediendo á las reivindicaciones obreras é imponiéndolas á las clases patronales.

Durante unos días, Ben Tillet, el jefe de los «dockers», fué el amo de Londres y en sus manos estuvo la paz y hasta el vivir de la gran ciudad. Y casi de poder á poder estuvo en tratos con él el Gobierno británico, el más fuerte del mundo.

—

Cuando la huelga de Agosto último, de Londres se apoderó el pánico bajo la amenaza del hambre. Si no se descargaban mercancías, ¿con qué se iba á alimentar el inmenso vientre de la gran ciudad?

Aquel amago de castigo pasó. Pero, aun no repuesta del pasado susto, Londres vuelve á temblar de miedo. Los trabajadores de las minas de carbón, en Cardiff y otros puntos, amenazan con ir á la huelga. ¡En invierno! ¿Se comprende el terror sordo que ha sobrecogido á la burguesía inglesa? En medio de las horribles inclemencias del tiempo y en un país de niebles y de heladas, las estufas apagadas y los hogares sin lumbre. Ante esta visión, de una realidad trágica, los ricos, llenos de espanto, no han tenido más remedio que fijarse y sentir las miserias de los pobres, también sin lumbre y desamparados. Y, además, han comprendido que la legión de obreros es una fuerza formidable con que de ahora en adelante es necesario contar para que los propios ricos puedan vivir.

—

El año entrante promete ser en Inglaterra más fecundo en huelgas, de huelgas de un carácter extremadamente más grave que el anterior, que ya fué trágico. Los anuncios son pesimistas y la alarma cunde de un modo extraordinario.

Ya está declarada la huelga de cargadores del muelle y cerréteros en Dundee. Cada día se producen violentas colisiones entre la fuerza pública y los huelguistas. Y ha comenzado á correr la sangre.

A juzgar por los síntomas, dentro de pocos días, merced al «lock-out» de los fabricantes de tejidos del Lancashire, 600,000 obreros estarán sometidos al «chómage», con una pérdida de un millón de chelines de salario por semana. No es de esperar que esos obreros, reducidos al paro forzoso, se muestren pacíficos é inactivos cuando les acose el hambre.

De añadidura los carreteros de Glasgow amenazan también con la huelga para dentro de unos días. Como los armadores de buques se apresten á la resistencia y los obreros de los diferentes oficios anuncian la solidaridad con los huelguistas, ya se presiente que será grave, gravísimo el conflicto.

Por fin, los ferroviarios de algunas líneas quieren hacer otro ensayo...

La situación, pues, en el fondo es inquietante en Inglaterra. Y, por repercusión forzosa, en otras naciones europeas. Es «le flot qui monte», de que ha hablado tantas veces Jaurés.

—

Para comprender ese movimiento de indomable rebeldía conviene leer el libro «White Slaves of England» de Robert H. Sherard. Nada más horrible que el trabajo rudo y la miseria sin fin de esos esclavos blancos de Inglaterra. Sí; es horrible el trabajo negro — «black work», como lo llama con mucha exactitud Sherard — de esos esclavos blancos. Hay que conocer las penalidades, el hambre, las enfermedades y las muertes por tisis de esas pobres mujeres que trabajan en las fábricas de albayalde de Newcastle y ver de cerca, aunque sea á lo largo de las páginas de un libro sincero y doloroso, ese desfile siniestro de espectros, llenos de andrajos, que ronda en torno á las fábricas, á esos infelices cardadores de lana que hacen vivir con su sudor, con su sangre, las industrias de Bradford.

—

¿No es más humano que el castigo por la violencia reemplace la justicia en la reparación?

Hay que adelantarse á los acontecimientos. Como la fiera hambrienta no es posible domesticarla con el látigo, lo más lógico es entregarle de buena voluntad la ración de carne que sacie su hambre, ración que le es debida y que está dispuesta á arrancar, por lo que se advierte, en caso apremiante, del propio cuerpo del domador.

Antes sólo los humanitarios transigían con el monstruo. Ahora son los propios gobernantes, sabios y prudentes, los que en vez de irritarle, lo halagan para domesticarlo.

Angel GUERRA

TROZOS ESCOJIDOS

POR QUE SOMOS REVOLUCIONARIOS

—

En la naturaleza (dicen) todo se transforma por evolución, ¿por qué hemos de acudir á la violencia en sociología y no proceder como aquélla? Queriendo transformar á la fuerza la sociedad, os exponéis á trastornarlo todo sin producir nada bueno y os exponéis, sobre todo, á que acaben con vosotros, á traer una reacción tan violenta como el ataque, y hacer que retroceda el progreso muchos siglos.

Ese razonamiento que emplean hombres de buena fe, que discuten deseosos de ilustrarse, descansa en una apariencia de verdad y merece ser estudiado.

—

Verdad es que en la naturaleza todo se transforma por una evolución lenta, por una serie no interrumpida de progresos adquiridos poco á poco, imperceptibles si se los sigue en su evolución y que no se ven más que si se pasa bruscamente de un periodo á otro. Así ha progresado la vida en nuestro globo, así ha salido el hombre de la animalidad, por eso no se parece el hombre del siglo XIX al de la edad de piedra.

Se olvidaba una cosa; que para que esa evolución se verifique sin sacudida, es necesario que no encuentre ningún obstáculo en el camino; si el impulso adquirido es más fuerte que los obstáculos, los rompe ó aborta. Cada vez que hay choque entre una cosa existente y un progreso, hay revolución, lo mismo cuando se sumerge un continente, que cuando desaparece del organismo una molécula; sea cual fuere la intensidad de lo que ocurra, hay revolución.

Por eso se reconoce hoy que las grandes revoluciones geológicas, lejos de haber sido provocadas por convulsiones espantosas y cambios bruscos procedentes de violentos impulsos interiores de nuestro globo, no son más que el producto de causas lentas, de cambios imperceptibles que han actuado durante millares de siglos. Ya se sabe que en nuestros días esas mismas causas que han puesto la tierra como la vemos hoy, siguen obrando y preparan una transformación nueva.

Las lluvias corroen en todas partes las montañas, se infiltran y disgregan los granitos más duros, nada revela el lento trabajo de la disgregación que se verifica. Pasan generaciones, sin que se noten modificaciones apreciables; sin embargo, se viene abajo un día la montaña, arrastrando bosques y pueblos, cegando el cauce de los ríos, torciendo su curso, sembrando ruinas y desolación con aquel cataclismo. Pero pasada la emoción, la vida recupera sus derechos y surge por todos los poros, más fuerte y vivaz que nunca, de toda aquella materia trastornada.

—

Otro ejemplo. Sabido es que el mar se va retirando de ciertas costas é invadiendo otras. Sus olas, al estrellarse en ciertas llanuras, le arrancan materiales que le permiten invadir las tierras, mientras esos mismos materiales, transportados á otros lugares, ayudan á ganar terreno al mar. Ese trabajo es tan lento, que apenas se nota. A pesar de eso, llega (al cabo de 10.000 ó de 100.000 años, es lo mismo) un momento en que la barrera que resistía al oleaje no es bastante compacta para contener sus ataques; si quiebra al último choque, y el mar, adquiriendo nuevas fuerzas en la resistencia que encuentra en su marcha, invade la llanura, todo lo destruye, hasta que se para al pie de una nueva barrera que servirá de dique á las olas durante un período más ó menos largo, según la resistencia que posea.

—

Lo mismo ocurre en las sociedades. La organización social, las instituciones creadas para defender esa organización representan las barreras que se oponen al progreso. Todo tiende en la Sociedad á derribar esas barreras. Modifícanse las ideas, transfórmanse las costumbres, minando poco á poco el respeto á las instituciones antiguas que se conservan y quieren continuar dirigiendo la sociedad y á los individuos. El trabajo lento de disociación es á veces imperceptible para una generación. Se ven desaparecer costumbres, hundirse preocupaciones, pero esas desapariciones son tan inesperadas, se verifican con tanta lentitud, que nadie se entera; únicamente los ancianos, comparando las costumbres de su juventud, con las de la juventud que ha sustituido á la suya, se dan cuenta del cambio.

Pero si se han transformado las costumbres, las instituciones y la organización social, siguen siendo las mismas; siguen oponiendo sus diques á las olas que las atacan y se estrellan á sus pies, contentándose con arrancar alguna que otra piedra. Las olas enfurecidas las pueden arrancar á millares. ¿Qué es una piedra, comparada con la masa imponente? Nada; pero esa piedra, las olas la arrastran consigo y en un nuevo ataque la arrojan contra el muro de que la han arrancado y les sirve de ariete para arrancar otras que también se transformarán en medios de ataque. Puede durar la lucha millares de años y el alcantilado parece que no mengua hasta que, socavado por la base, se derrumba ante un nuevo ataque, dejando paso libre á las olas triunfantes.

—

¡Qué más quisiéramos nosotros, sino que la evolución de nuestra sociedad se verificara de una manera lenta, pero continua! Desearíamos que se verificara sin sacudidas, pero eso no depende de nosotros. Llevamos á cabo una obra de propaganda, sembramos nuestras ideas de renovación; es la gota de agua que se infiltra, disuelve los minerales, socava y llega al pie de la montaña. No podemos evitar que la montaña se derrumbe, destrozando los puntales con que la habéis consolidado.

Los burgueses son los únicos que están interesados en que la transformación se verifique sin sacudida. Por lo tanto, en vez de tratar de que la montaña siga como está, apuntalándola con ese objeto, deberían ayudarnos á nivelarla, haciendo que el agua corra lentamente hacia la llanura, llevándose los materiales inútiles ó perjudiciales, donde levantarán el suelo hasta que quede igualada la superficie.

¡Insensatos! No quieren desprenderse de ningún privilegio; como el acantilado, se creen invulnerables. ¿Qué les importan las pocas concesiones que se les ha arrancado en un siglo? Sus prerrogativas son tan inmensas que no sienten demasiado lo que les falta, pero el oleaje ha abierto brecha; con los mismos materiales arrancados á sus explotadores, se lanza de nuevo al ataque, haciéndose de ello un arma para acabarlos de destruir. Hemos contribuido á la evolución; ellos y su resistencia insensata tendrán la culpa que se transforme en revolución.

—

Basta estudiar desapasionadamente el funcionamiento del mecanismo social para ver que los anarquistas son llevados á la revolución sólo por la fuerza de las cosas. Han conocido que las causas de los males que padece la sociedad reside en su misma organización; que todos los paliativos propuestos por los políticos y los socialistas, nada pueden mejorar, porque atacan los efectos en vez de suprimir las causas.

El que está ahito, y ha satisfecho más ó menos sus necesidades, puede aguardar con calma. Pero los que tienen hambre física é intelectualmente, conocido ya el mal, no se satisfacen con entrever mejor porvenir y quieren pasar del dominio de la especulación al de la acción.

Es muy natural que los individuos plenamente convencidos de una idea traten de propagarla y traducirla en actos. El hombre muy prendado de una verdad no puede dejar de hacer que la acepten otros, y que se realice sobre todo, contribuyendo á ello con sus actos. En la sociedad actual, tratar de poner ideas nuevas en práctica, ¿no es obra revolucionaria? ¿Pues cómo queréis que quienes lo han hecho todo para propagar las ideas nuevas, para dar á comprender y demostrar su remedio, y evidenciar las venturas de una sociedad mejor, vayan á suscitar dificultades á los hombres que tratan de realizar esas ideas que les han explicado? ¿Cómo queréis que les digan: seguid padeciendo; contentaos con esperanzas; tened paciencia, que tal vez consientan algún día nuestros explotadores en concederos algo? Eso sería una mofa.

—

Muy bien nos parecería que los burgueses comprendieran espontáneamente lo odioso de su situación, renunciaran á la explotación del trabajador, entregaran sus fábricas, sus casas, sus tierras y sus minas á la colectividad (que se organizaría para trabajarlas en provecho de todos), y sustituyeran el reinado del la concurrencia con el de la solidaridad. Pero no podemos suponer que los capitalistas y explotadores lleguen á ese ideal desinteresado, cuando hoy les parece poco el ejército, la policía y la magistratura para reprimir las reclamaciones más inocentes.

Hermosas son las teorías, admirables son las especulaciones sobre un porvenir mejor, pero si al reconocer las ignominias de la sociedad actual, se limitara á una filosofía de salón, discutida después de cenar opíparamente, si todo se limitase á baldías recriminaciones contra el actual orden de cosas, á estériles aspiraciones hacia el porvenir mejor, haríamos como el filósofo que, con la barriga bien llena y el bolsillo bien provisto, le dijera al desdichado hambriento: «Hijo mío, te compadezco de todo corazón, me intereso mucho por tu suerte, y pido á Dios que la mejore; entre tanto, sé sobrio, y ahorra lo que puedas.» Así tendrá la burguesía grandes probabilidades de que durase mucho la explotación, y los trabajadores estarían bien alejados del fin de sus padecimientos y miserias.

Afortunadamente, hemos visto que de las aspiraciones á la necesidad de realizarlas, no hay más que un paso, y ese paso están dispuestos á darlo muchos temperamentos; tanto más, cuanto que siendo esencialmente de acción la teoría anarquista, hay entre sus adeptos muchos de esos temperamentos revolucionarios. Por eso abundan los actos de rebelión, deplorados por los espíritus timoratos, pero, á nuestro parecer, pruebas del progreso de las ideas.

—

Ayudar á los explotadores es predicar la resignación á los explotados; eso que lo haga el cristianismo. Resignándose y aguardando, no se transforma la situación, hay que obrar, y la mejor manera de obrar es suprimir los obstáculos que se encuentren en el camino.

Bastante se han prosternado los hombres ante el poder, bastante han aguardado su redención de salvadores providenciales, demasiado han creído en los cambios políticos y en la eficacia de las leyes. La práctica de nuestras ideas exige hombres conscientes de sí mismos y de su fuerza, que sepan hacer respetar su libertad, sin convertirse en tiranos de los demás; que no esperen nada de nadie más que de sí mismos, de su actividad y de su energía; esos hombres no se encontrarán más que predicando la rebeldía y no la resignación.

—

Además, la idea anarquista no rechaza el concurso de los que, poco aficionados á la lucha activa, se limitan exclusivamente á sembrar ideas, á preparar la evolución futura. Todo cuanto ataque una preocupación, todo lo que destruya un error, todo lo que proclame una verdad cae bajo su dominio. Los anarquistas no desdeñan ningún auxilio, no rechazan ninguna buena voluntad, y no quieren más que tender la mano á cuantos puedan aportar algo nuevo. Se contentan con coordinar los esfuerzos, con sintetizar las aspiraciones, para que los individuos puedan leer en su propia voluntad.

—

Les es imposible á los anarquistas ser pacíficos, aunque quisieran; la fuerza misma de las cosas los impele á la acción. No se pueden soportar las molestias del polizonte, cuando se ha comprendido lo innoble del papel que representa; no se pueden tolerar las insolencias de un golilla, cuando la reflexión le ha despojado de la aureola sagrada que le rodeaba; no se puede respetar al ricachón que se recrea en su lujo, cuando se sabe que ese lujo se forma con la miseria de centenares de familias.

No se puede consentir en ir al cuartel á servir de juguete á los cómitres de los explotadores, cuando se ha reconocido que la idea de Patria no es más que un pretexto y que el verdadero papel que reserva al trabajador es el de degollar á sus hermanos en miseria.

Cuando se ve que la miseria es el resultado de la mala organización social, y que la gente se muere de hambre porque otros se atracan y adineran para sus descendientes, no se acepta la muerte en el arroyo. Llega un momento, por pacífico que uno sea, en que á la fuerza se responde con la fuerza, y á la explotación con la rebeldía.

Es necesario que los que quisieran ver á la sociedad transformarse sin sacudidas, renuncien á esa esperanza, porque es imposible. Las ideas, al evolucionar, nos llevan á la revolución; podrá sentirse y deplorarse, pero el hecho es ese y hay que aceptarlo. Con lamentaciones nada se adelanta, y ya que la revolución es inevitable, no hay más que un medio de impedir que se vuelva contra el progreso, y es tomar porte en ella, utilizándola para realizar el ideal entrevisto.

—

No somos de aquellos que predican los actos de violencia, ni de los patronófobos (como antes eran clerófobos los burgueses), ni de los que excitan á los individuos á hacer tal ó cual cosa, á verificar tal ó cual acto. Estamos convencidos de que los individuos no hacen más que aquello que están decididos á hacer; creemos que los actos se predican con el ejemplo y no con el escrito ó el consejo; por eso nos limitamos á sacar las consecuencias de cada cosa, para que los individuos elijan lo que quieran hacer. Pero también estamos convencidos de que las ideas bien comprendidas deben multiplicar, en una marcha ascendente, los actos de rebelión.

—

Cuanto más penetran las ideas en la masa, más se despertará la conciencia de ésta, más intenso será el sentimiento de su dignidad, y por consiguiente, menos se podrán sufrir las molestias de un poder autoritario y la explotación de capitalistas ladrones, y más abundantes y multiplicados serán los actos de independencia. Ese resultado no nos disgusta, al contrario, porque cada acto de rebelión individual es un hachazo dado á los puntales del viejo edificio social que nos aplasta; y ya que se ha dicho que el progreso no puede llevarse á cabo sin sacudidas ni víctimas, saludemos á las que desaparecen en la terrible tormenta, esperando que su ejemplo haga surgir campeones más numerosos y mejor armados, para que los golpes sean de más efecto.

Sea cual fuere el número de los que perecen en la lucha, es muy chico si se compara con las víctimas innumerables devoradas diariamente por el Minotauro social. Cuanto más intensa sea la lucha, más breve será, y por consiguiente preservará más existencias consagradas á la miseria, á la enfermedad, á la consunción y á la degeneración.

Juan GRAVE

Sobre enseñanza racionalista

Dejando aparte todo temor de correr el riesgo de hacerme acreedor de algunos epitetos como el de «ampulosas y vacías palabras» ó el de «carencia sólida de conocimientos» distribuídos tan gratuitamente por el señor Liberto Amador en la revista «Francisco Ferrer», Nº 16, insisto nuevamente sobre el mismo tema, de que la enseñanza racionalista es enseñanza anarquista, hasta que los que están convencidos de lo contrario me demuestran categóricamente el por qué de no ser dicha enseñanza anarquista, concibiendo á esta última en su más elevada concepción filosófica; mientras tanto trataré yo de abordar, á medida de mi capacidad intelectual, algunos tópicos á este respecto, ventilados en la revista citada.

El anarquismo no es, como muchos lo creen, una simple cuestión económica, sino que al contrario, es toda una cuestión social y moral, es un ideal científico por excelencia, que se abre senda cancha á fuerza de sustentarse de robustos conocimientos que le aporta la ciencia moderna; es el que adquiere las más bellas formas esculturales, cinceladas por la arquitectura del más elevado progreso humano; es el más fecundo retoño de la concepción del pensamiento, por ser regado por el caudaloso río de la ciencia positiva, y siendo así, será siempre una filosofía desprovista de todo dogmatismo y de toda defectuosidad que impidieran su libre desenvolvimiento.

Forjada con todas las ramificaciones de la ciencia moderna, queda de hecho despojada de toda abstracción metafísica, y se yergue como un colosal edificio cimentado en el más firme terreno científico, al cual le está encomendado operar la trascendental transformación de la conciencia universal por medio de la instrucción y la educación, para poder vivir una vida pletórica de goces intelectuales, morales y materiales.

A este efecto se hace preciso, para su clara compenetración, una inteligencia medianamente desarrollada y una regular capacitación para poder despojarse de todos los prejuicios que están arraigados en la masa cerebral de los hombres, dando cabida á los fecundos gérmenes de la ideología anárquica para que broten con toda la potencialidad de su savia.

Ya que en la estructura orgánica del actual cuerpo social todos sus pesados y gastados engranajes jiran al sostén de anticuados puntales, en donde la más nefasta mentira es glorificada, el más irónico absurdo entronizado, el robo amparado por las leyes y el crimen legalizado; habiéndose hecho esto una costumbre arraigada en los pueblos todos, hábitos que residen en lo más hondo de sus convicciones y que vienen trasmitiendo de generación en generación, se impone nuestra sana labor de eliminar todo lo que es pernicioso en la humanidad é iluminar con la antorcha de la Verdad los nuevos horizontes que se abren en el grandioso sendero humano, por los anchos surcos de las deducciones y comprobaciones lógicas que se desprenden de las ciencias naturales y positivas, por ser las únicas que conducirán al hombre al esclarecimiento de los fenómenos, á la destrucción de los males y al reinado de la Justicia, de la Igualdad y de la Libertad.

El citado camarada al querer demostrar las argumentaciones á que recurrimos nosotros, los anarquistas, para justificar que la enseñanza racionailsta es anarquista, dice: «Pero esta defensa se va por los suelos al hacer objeciones. En primer lugar preguntamos: ¿estos individuos serían moral é intelectualmente libres?» y á continuación expone el siguiente pensamiento de Guyan: «La libertad consiste sobre todo en la deliberación». Contesto á la pregunta hecha, permitiéndome completar el pensamiento aludido.

«No hay, pues,—dice M. Guyau—libertad fuera de la deliberación, y por otra parte la deliberación consiste simplemente en la determinación del motivo mejor por vía científica. Ser libre es haber deliberado; haber deliberado es haberse sometido y haber sido determinado por motivos racionales ó que tales parecen.» Siendo, pues, la concepción de la libertad determinada en el individuos por los factores extensivos y concibiéndose primeramente por la chispa de la inteligencia del hombre, el que después de haberla analizado y examinado minuciosamente al calor de la investigación científica racional, busca darle forma al pensamiento, es decir, materializar dicha concepción teórica, no es dogmático ni tampoco obra ofuscado por el pensamiento.

Sentada la premisa de que para la deliberación de la individualidad se hace de imprescindible necesidad que existan los factores que determinan dicha deliberación, sin los cuales no sería racional ¿cómo pueden creer entonces los defensores de deliberación á secas que sería realizable sin que exista la fuerza impulsora de la evolución mental? Ya que se desacata lo neutro por no tener ningún valor efectivo, y admitiendo las dos tendencias extremas, negativo y positiva; ¿son acaso opuestas y contradictorias las tendencias racionalista y anarquista? ¿ó es en vez la exteriorización de una engendro de la otra, como lo es la flor y el perfume, el fuego y la calor?

El mismo camarada, en la mencionada revista, dice: «El educador anarquista le bastaría con hacer una exposición del ideal, señalando las bases en que se funda, y dando los conocimientos para vivir en la sociedad expuesta. Tendría también lo que no debe tener el neutro.» Por lo visto este camarada confunde lastimosamente la propaganda anarquista con la enseñanza, porque una cosa es enseñar y otra propagar; lo primero se concreta en hacer aprender á la mente humana el elevado vuelo hasta el mundo de la ciencia para poder vivir la bella y fecunda vida intelectual; lo segundo tiene por objeto aportar de ese elevado mundo de la ciencia los portentosos gérmenes de esa vida intelectual para intensificar, armonizar y engrandecer la vida moral y material.

M. ESPOSITO.

Al compañero VASCO BERTONI se ruega que pase con la mayor urgencia por casa del compañero Barrera — Alsina 1926 — para un asunto que mucho interesa á la propaganda.

LA CARABANA

A R. González Pacheco.

Siempre pobre, siempre triste,
con su saco de desdichas á la espalda
va la necia muchedumbre,
va la idiota caravana,
recorriendo los zarzales del camino
de la vida miseranda...

¡Oh! de ellos los vencidos;
los que esperan, los que callan,
los que nunca, nunca gritan
en la faz de los canallas.

Con rudezas en la mente,
con tibiezas en el alma,
sin cultura...;
¡Pobre gente relajada!
sólo esperan del festín del poderoso
«¡lo que sobre!»; «¡las migajas...!»

¡Oh! de ellos, los vencidos;
los que esperan, los que callan.

CORDON

Desde el Brasil

Compañeros del Comité Pro Libertad Argentina:

Según noticias de varios paises, un grandioso movimiento de protesta internacional, está próximo á cundir unisono en el alma de los pueblos en una consoladora y esperanzosa manifestación de inteligencia y fraternidad, gestada en la vibrante rebelión contra sus tiranos y verdugos y distinguidamente contra el gobierno argentino, que pretende llevar la palma en lo tocante á los ejercicios del terrorismo y al restablecimiento de todas las barbaries del pasado, corregidas y aumentadas.

En esta localidad también hay hombres que sienten los ardientes entusiasmos libertarios, y se conmueven ante los sufrimientos de sus hermanos, distanciados por el terruño, pero estrechados en el ciclo glorioso de la lucha universal por la emancipación de la humanidad.

La Federación Obrera Local, de acuerdo con muchos compañeros, convocó mediante un extenso manifiesto á los trabajadores y á todos los hombres de pensamiento libre á una magna asamblea para tratar de combatir según nuestros medios, las leyes de Residencia y Defensa Social que sirven de escabel de todos y las venganzas vergonzosas y terribles de los gobernantes argentinos y de la infinita serie de infamias que los patrones, confabulados con las autoridades, cometen diariamente con los trabajadores en general y con preferencia con los hombres libres, con los proletarios, cuya esclarecida conciencia ha volado sobre todas las atrocidades convencionales de la sociedad y han comprendido profundamente la tremenda injusticia que sobre ellos y sobre todo el pueblo, se ha ceñido, fría, insensible é inexorable, y los ha levantado en una sublevación perenne é invencible.

En dicha asamblea realizada el dia 16 del corriente quedó constituido un Comité Pro Libertades Argentinas que, con el apoyo de las sociedades obreras y de muchos simpatizantes de esta hermosa causa, llevará á efecto todos los actos y procedimientos tendientes á conseguir la inmediata abolición de las citadas leyes y obligar al gobierno se enverede por el camino de las moderaciones.

Con el mismo fin se resolvió realizar diversas manifestaciones, entre ellas un mitin el mismo día que en otros paises se realice la gran protesta internacional, cuya indicación de fecha estamos esperando, del Comité similar de Montevideo.

En ese día, para dar á la protesta un carácter francamente elocuente y revolucionario, será efectuado un paro general, demostrando digna y altivamente el horror que el pueblo santista profesa á los legisladores de ese pais fraguando complots, haciendo estallar bombas y petardos en los teatros y las vias públicas, matando centenares de inocentes, entre los cuales no faltan criaturitas de tierna edad, y se afianzan en la imbecilidad de millones de imbéciles, enloquecidos por el jesuitismo y sobre el poder de las prisiones y las bayonetas.

El Comité está desplegando una actividad encomiable, habiendo ya enviado circulares á diversas ciudades, como San Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre, etc., para que el grito de guerra lanzado por los trabajadores de ese país contra la inconcebible tirania y brutalidad estadista y patronal resuene, si es posible, por todo el mundo, haciéndola declinar bajo el peso del anatema universal.

De hoy en adelante, los hijos del trabajo y de la miseria que enternecidos el hogar en que nacieron y perecen en la indigencia, hacinados en los inmundos trasatlánticos surcan los mares en demanda de soñadas comodidades y seguridades de subsistencia, encontrarán aquí desilusiones reales, impresas en profusos boletines que les distribuiremos como certificados de recomendación contra las panaceas inverosimiles que se encuentran en el territorio del Plata, para que de antemano conozcan lo que son los patrones y gobernantes argentinos, que con sus leyes disparatadas y procedimientos infames han implantado dentro del refinamiento de su «civilización» la más estupenda y desoladora esclavitud.

Inquietos y pertinaces lucharemos cuanto se pueda para que esas leyes excepcionales desaparezcan y nosotros, los anarquistas, ante quienes la burguesia tiembla, tengamos el placer de pisar nuevamente ese suelo, rompeindo los tímpanos auditivos de los déspotas y explotadores, á los acordes estridentes de nuestra lira libertaria, para sembrar por las ciudades, los montes y las pampas, la simiente roja de los nuevos ideales, como se siembran las mieses, prodigando á todos el pan de la inteligencia y el bálsamo del sentimiento, con el objeto de que no tardemos en emancipar ese pueblo que aspira libertad y frente á cuya vindicta veremos caer á todos sus verdugos con la ridicula figura de los tiranos impotentes y escarnecidos.

Esperamos impacientes que el Comité de Montevideo proponga la fecha de la realización del mitin internacional de protesta contra la tirania argentina, para apreciar todo el grandioso valor de tan deslumbrante acto.

Deseamos también estar al corriente de lo que ahi sucede, para obrar en consecuencia.

Por el Comité Pro Libertades Argentinas. — Primitivo Suárez.

Correspondencia: Rua General Camara 352 (sobrado), Santos.—Brasil.

Santos, Enero de 1912.

La bancarota de la moral religiosa frente á la moral científica

La historia general, lo mismo que la patologia mental, demuestra que los pueblos y los particulares que adoptaron el misterio y la inspiración divina como guias fundamentales, no tardaron en verse precipitados en una ruina moral, intelectual y material irreparable.

La moral científica tiende á predominar de hecho en la dirección de nuestras sociedades modernas. Conviene, pues, inculcarla en nuestra juventud para acostumbrar el espiritu.

En el presente momento histórico, momento verdaderamente solemne en la vida de los pueblos, asistimos á la ruidosa bancarrota de la moral, que ha sido durante muchos siglos el patrimonio de la mayoría de la humanidad. (Se entiende por moral las leyes y reglas que deben regir las acciones humanas, dictadas hasta la fecha por las religiones antiguas y modernas y principalmente para nosotros por la cristiana). Esta afirmación que á ciertos espíritus superficiales parecerá un tanto lírica, está basada principalmente en el hecho de que la moral religiosa no puede de ninguna manera resistir un severo examen ante la moral científica, y ante la moral científica, la moral religiosa se resquebraja como árbol podrido que el viento azota. Esta moral agonizante exaltadora de todas las aptitudes serviles é innobles, pretende á intervales recuperar su antiguo poderio, invocando principios divinos y entidades desconocidas, falsa base sobre la cual ha descansado hasta el presente.

Pero es en vano; sus manifestaciones no son mas que manifestaciones de un moribundo, que en el preciso instante de la muerte tiene un último extremecimiento de vida como resultado de una suprema concentración de todas sus fuerzas próximas á concluir. Al terminarse una bujia, la debil llama se estira, se alarga, á su alrededor una claridad más intensa se produce; luego se apaga.

Los últimos resplandores del sol parece como que incendiaran el espacio, son las manifestaciones de la agonia, solemne é imponente preludio de la muerte.

El astro se apaga ya, y en las tinieblas profundas, surge una luz, luz de verdad que agigantándose poco á poco iluminará al mundo con radiaciones intensas.

Imaginaos el hombre primitivo, cuando recien se desprendia de la animalidad, al despertar usando la feliz expresión de un sabio ruso «con los primeros resplandores de ese sol interior que llamamos conciencia de sí mismo y saliendo lentamente de esa penumbra magnética, de esa existencia todo instinto que llevaba cuando se encontraba en estado de pura inconciencia, vale decir de animalidad».

Imaginarlo así, sólo, aislado en medio del mundo que le rodeaba y cuyos fenómenos propios y naturales debian de dar á la inmensidad tonalidades siniestras y comprenderemos que el hombre tuvo que tener necesariamente miedo. Entonces en medio del espacio sin límites que á su vista se extendia, abandonado á su propia suerte, á sus propias reflexiones, la vista de un animal cualquiera, un fenómeno natural produjo en él una impresionabilidad moral tan fuerte, tan intensa que, considerándose inmensamente pequeño ante tal grandiosidad se determinó por adorar y divinizar á esas causas productoras directas de sus emociones.

Así en ésta forma, despertó la razón humana. Asi se fundó la religión del miedo (fetichismo) primer eslabon en la evolución de las religiones. Las religiones han sido pues, originadas directamente por el temor.

Ahora bien; con el desenvolvimiento sucesivo de la humanidad, el hombre va desarrollándose, su razón se fortifica, empieza á conocer los objetos que le rodean y algunas leyes naturales, al mismo tiempo que se vá conociendo así mismo; en una palabra: el hombre progresa, se perfecciona. De esta manera se va produciendo los grados superiores de la religión. Su razonamiento es tanto más cierto cuanto mas inteligente se hace. Pero de cualquier manera que sea, las religiones pierden su punto de apogo con el progreso y el desarrollo de ia inteligencia, pues á medida que ésta se desenvuelve, sus concepciones religiosas son menos groseras. Entonces faltas por completo de una base sólida, las religiones apelaron al supremo recurso de apropiarse la moral, la conciliaron con sus creencias y constituyeron con ella la base formidable sobre la cual consideraron su poderio.

La moral humana no reconoce su origen divino: no procede de las religiones. El establecimiento de sus reglas se ha deducido del dominio interno de la conciencia del dominio externo de la observación. Por el contrario, han sido las religiones y las mas puras las que han tomado apoyo en el sólido fundamento de una moral por ellas no creada. Pero en virtud de esta ilusoria transformación, las religiones han deducido de la moral ciertos símbolos, determinados idolos divinos, á los que han atribuido la virtud de haber creado las mismas nociones que habian servido para imaginarlas. Así se ha formado la moral religiosa, poderoso escudo de las religiones, entre las cuales la que mas se destaca, lo que sirve como ejemplo es la moral cristiana, obra del loco soñador Jesús Cristo.

Pero la conciliación torpe y grosera, ha sido la obra de verdaderos alienados que con su prédica halagaron á las multitudes ignorantes, que se dejaron sugestionar por la mágica virtud de la palabra, por los fulgurantes destellos de las miradas dirigidas hacia lo infinito y por lo trágico de los ademanes que parecian indicar el camino de la gloria.

Aquellas plebes inconscientes, abandonadas bajo el peso de todas las tiranias, para quienes la vida volviase verdaderamente triste y lastimosa, que no conocian una hora de dicha y de alegria, que estaban sedientos de un poco de placer, aceptaron entusiasmados á los prometedores de pasiones y tornáronse sus mas tenaces defensores.

La fuerza de la costumbre y la educación completó la obra. La moral religiosa exageradamente absolutista y dogmática, es denigrante, rebaja al individuo, aceptarla es declararse pasivo; impotente é inferior. Cualquier principio de la moral religiosa evidencia su inferioridad.

La caridad, por ejemplo, principio grandioso de la moral, (segun ellos) es un principio humillante.

La limosna, rebaja tanto al que la dá como al que la recibe.

Pero para abreviar, examinemos, aunque sea ligeramente, lo que podríamos llamar el fundamento de esta moral. Debemos ser buenos — dice, por el temor y el respecto á Dios. Esto es declararse hijo y esclavo de Dios y ha aqui precisamente la esencia de toda religión (principalmente la cristiana) empobrecimiento, servilismo, anulación de la individualidad.

El hombre tiene así su dueño, y el que tiene dueño es esclavo; luego el hombre es esclavo. El razonamiento no puede ser más lógico. Pero la realidad nos demuestra lo contrario, á decir que el hombre es libre (salvo con respecto á las leyes naturales la cual va dominando á medida que progresa el conocimiento é inteligencia.

Y entonces se preguntará ¿por que se inclina ante el vacío y donde existe la nada cree de descubrir formas que se agitan y se mueven?

Por que la mayoria de los hombres no han llegado todavia al razonamiento elevado, por que el concepto infantil de la humanidad subsiste aun por una serie de causas que hemos expuesto. En una palabra, por que el poder de la costumbre, y la educación, constituyen fuerza fomidables y para desarraigar los prejuicios y errores se necesita desplegar grandes energías y actividades.

Pasando por alto los actos inhumanos cometidos en virtud de la moral religiosa durante toda la edad Media, época en que el poder de la Iglesia llegó á su grado máximo, á raiz de la lucha entablada entre el espíritu medioeval y el espíritu moderno representado por sabios pensadores como Bacón, Descartes, Copérnico, Galileo, Newton, etc. fundadores de la ciencia contemporánea; actos que repugnan al espiritu por que constituyen la manifestación más elevada de la degradación humana y el más grande testimonio de que los dogmas de la religión obscurecen la razón y conducen al error.

Paso al estudio de la moral científica, culto en la actualidad de una minoria, minoría que podríamos de decir formada por los verdaderamente altivos y verdaderamente inteligentes y que ha de ser el culto de la humanidad por que en ella está la luz y la verdad.

La moral según el concepto moderno pertenece á la ciencia porque la ciencia es la madre de la humanidad. Luego la ciencia debe establecer las bases de la moral humana. Se sabe que el método científico consiste en deducir todo conocimiento de la observación y la experiencia, desechando el misterio.

Luego la moral científica gozará de este privilegio, que de ninguna manera goza la moral religiosa, dado que la religión no admite el examen, ni la investigación sinó que únicamente exige fe en el dogma primitivo que como hemos visto es un dogma falso. Este es el principal fundamento de la moral científica.

La ciencia es moderada y tolerante por que sabe muy bien que el conocimiento de lo absoluto es imposible. La investigación de las causas finales es esteril y aprecida á una Virgen consagrada á Dios que no produce nada. Luego la moral científica es moderada y tolerante.

No es impositiva absolutista ni dogmática, por que la ciencia no admite éstas tres cualidades de la religión. La moral científica además, responde y esto es de suma importancia, al estado de la ciencia;

por lo tanto progresa continuamente á la par que progresa la ciencia.

La moral religiosa no toma parte en el momento de la civilización, permanece en su criterio primitivo, sus bases son inmutables. Por lo tanto desconoce las nocoiones más elementales de la evolución. La ciencia ama la verdad, la justicia, el honor, todo lo que es noble y digno. Así pues la moral científica es verdadera, pura, noble y digna.

Por último la moral científica proclama el deber, la virtud, la solidaridad, no por temor á un Dios desconocido, sinó para elevar y dignificar al hombre.

Esta es la moral científica, la moral que dicta la ciencia. La grande y suprema diosa cien veces más bella en su desnuda realidad que todos los dioses cargados de oropel á los cuales á dado nacimiento la infantil imaginación de la humanidad.

La oposición enter la moral religiosa y la moral científica, nunca ha sido tan profunda como en el presente momento histórico, momento, en que la ruina de la moral religiosa se destaca con toda su grandeza, debido al poderoso impulso de los progresos científicos que van haciendo desprender gradualmente el pensamiento de las trabas obscuras de la religión y lo conducen á las luminosas y serenas regiones de la ciencia pura.

En la vida hay que tener una moral definida.

Esta moral dictará nuestras acciones.

Moral religiosa y moral científica. He aquí las dos morales en que hay que elegir.

O se está al lado de la religiosa ó de la científica.

Si se opta por la religiosa no hay nada que discutir.

Examen, análisis, investigación, razonamientos, son palabras que nada valen.

Si se está al lado de la ciencia, la situación es muy diferente. En la ciencia se discute, se examina y analiza, se investiga, se razona. Para estar al lado de la religión no se requiere nada mas que fe, para estar al lado de la ciencia hay que saber.

La religión dice: creed. La ciencia dice: estudiad.

Así pues los campos están bien deslindados y la elección no es dudosa para todo hombre que se precie de tal.

CUALQUIERA

¡ALBRICIAS!

El aire lleva de un punto á otro, á través de los espacios, los gérmenes de la rebeldía, del descontento. Los tiempos son propicios y hora es ya de que se arroje todo el combustible á la hoguera, de que arda en ella toda la carcoma social...

En Portugal, revolución de arriba y revolución de abajo. Italia y Turquía, haciendo morir á sus hijos en una guerra cruel, cual toda guerra, y bárbara. Alemania temblando de pavor, ante la decisión de elementos sediciosos que harán bambolearse todo su régimen político; agitaciones continuas en Paraguay; revolución con mal cariz para el capitalismo en Méjico; huelgas á granel en Uruguay, España y Francia, sin contar con lo que tenemos en casa, que no es poco si á ello se une el bochinche del Congreso donde los «representantes del pueblo» se manifiestan tal cual son: unos... chanchos.

Convengamos en que no hay por qué quejarse: el Estado, el Capital, la Iglesia y el Ejército, como si dijéramos todos los componentes de la Tiranía, se ponen un dogal al cuello y se preparan á bien morir: ¡albricias!

Ya pueden votarse leyes mercenarias que pongan en entredicho la YConstitución de un país; discutan nuevos proyectos los malos políticos y peores legisladores; desgañítense gritando como energúmenos para detener la avalancha. Todo será inútil. Letra muerta el Derecho civil y el Derecho penal que no dará abasto en el ejercicio de sus funciones, llenando las ergástulas de insubordinados, de sediciosos, de anarquistas.

Riámonos á mandíbula batiente. ¡Qué ridículo es todo lo que hacen las clases poderosas para impedir la implantación de una Era de Paz y de Dicha á base de amor y vida!

¡Hermanos, no seamos en esta clase de espectáculos, simples espectadores! Tomemos parte en la tragedia y si ella degenera en sainete... entonces riámonos aunque nuestra risa sea la fiel expresión del asco que nos produce todo esto que nos rodea.

CORDON

MOVIMIENTO OBRERO

FERROVIARIOS

Se ha cumplido el plazo concedido por el gobierno á las empresas para normalizar el servicio y apesar de todos los esfuerzos por ellos hechos no se ve por parte alguna la decantada normalización.

Los atrasos de trenes, los choques y otros desastres son cada vez más frecuentes y asumen proporciones más alarmantes. El público ha manifestado, no con la frecuencia que el caso requiere, su contundente y airada protesta contra los abusos y faltas de las empresas.

El numeroso personal que segun propalaban las empresas vendría á ocupar los puestos de los huelguistas, aun no ha llegado.

Hasta ahora ningún huelguista ha hecho traición á la causa común. Los medios puestos en práctica para sobornarlos han fracasado.

Raramente se ha visto en una huelga tan extensa y prolongada una solidaridad tan estrecha y tan completa.

Que prosigan en esa actitud enérgica y firme y el gobierno y las empresas no tendrán más remedio que capitular.

MARINEROS Y FOGUISTAS

Engañados por una mala información dijimos en nuestro penúltimo número que los marineros y foguistas habían vuelto al trabajo en las condiciones anteriores. Pero lo que no había sucedido entonces sucedió la semana pasada.

La Federación Obrera Marítima ha dado por terminada la huelga, esperando mejor oportunidad para volver á la carga.

LOS CARBONEROS

Han vuelto nuevamente al trabajo sin conseguir lo que reclamaban, debido á la falta de solidaridad que se manifestó entre los carboneros desde el inicio de este segundo movimiento.

LOS PECHEREROS

No se ha solucionado aún la huelga declarada por este gremio en demanda del aumento de salario y otras reivindicaciones.

LOS CALDEREROS

Inalterable se conserva el conflicto planteado por estos trabajadores contra los dueños de los astilleros.

F. O. FUNDIDORES MODELISTAS

La comisión de la Federación de Fundidores Modelistas de la Capital desea relacionarse con las sociedades de fundidores, modelistas y anexos del interior de la República. La correspondencia á la calle Montes de Oca, 972.

UN CRUMIRO RECOMENDABLE. — El capataz de puerta de la estación Vail (Anglo Argentino), el famoso Segura, que fué traidor en la huelga del Frigorífico «La Negra», ha pedido permiso á la compañía para ejercer de maquinista durante la huelga ferroviaria, aguijoneado sin duda por el ofrecimiento de elevados sueldos hecho por las empresas. Lo recomendamos á los ferrocarrileros y tranvieros, por si tienen ocasión de «cortarle la lana».

DEL INTERIOR

ROSARIO

Debido á la actividad de varios compañeros, se nota cada vez más el resurgimiento de la vida societaria; varios gremios, hasta hace poco dormidos, dan ya pruebas de vida.

Varias asambleas se han realizado durante estos últimos días; de ellas podemos mencionar, sin hacer comentarios, las siguientes: el día 16 del próximo pasado los constructores de carruajes; el día 28 los estibadores y el mismo día los sastres; el día 5 del presente los panaderos.

—Los componentes del Centro Unión y Libertad, trabajan activamente para ayudar á la escuela racionalista que funciona en esta. Al efecto preparan una velada literario-teatral, en la que tomará parte el distinguido é inteligente profesor José Torralvo. La función se verificará el día 11 del corriente.

—El comité pro derogación de las leyes antisociales, prepara una serie de conferencias populares con el propósito de hacer conocer á todo el pueblo de esta ciudad el contenido de esas dos lápidas que los gobernantes argentinos han echado sobre la libertad de los habitantes de este país.

Es de esperar que las sociedades obreras no descuiden el comité y lo ayuden en su tarea; lo mismo que lo vigilen en sus actos, para que cumpla debidamente su cometido.

Pronto se dará á conocer la fecha en que debe realizarse la primera conferencia.

—Los comerciantes en política han reanudado las tareas, por todas partes se ven carteles que invitan á reuniones, conferencias, mitins, etc.

El pueblo está de parabienes. Cualquier partido político que gane nos hará nadar en un mar de felicidades; todos nos ofrecen dar el paraíso, el cielo, el sol, etc....

Pero esta perspectiva se hace dudosa si tomamos en serio otras muchas cosas que nos dicen: todos denuncian á los partidos contrarios, tratando á sus componentes de charlatanes, compradores de votos, ladrones, farsantes, etc. Si todos tienen razón—cosa muy posible— la situación actual no cambiará lo más mínimo, y los trabajadores—después de disputas, peleas y calabozos—tendrán que agregar, pasadas las elecciones, un desengaño más á los ya anteriormente sufridos. Para algo ha de servirles.

—El día 11 realizarán asamblea los estibadores.

CORRESPONSAL.

SOLIDARIDAD

Hace casi un año, en la localidad de Rivadavia (F. C. C. A.), el compañero Víctor Benedetti, anarquista de corazón como pocos, caía víctima de un accidente—dijo la policía—(de un atentado policiaco, digo yo), que entonces no tuvo mayor repercusión, debido á que todos estaban preocupados en escoger los medios más aptos para repeler la tiranía que se nos había caído encima.

La muerte de tan bravo camarada, que los obreros del F. C. C. N. y F. C. C. A. conocen detalladamente, desamparó á su buena compañera que se quedó sola y en la calle con ocho criaturitas para mantener.

Debido á varias peripecias que sería largo enumerar, la desdichada familia emigró á Talleres (F. C. S.), donde piensa vivir mediante su trabajo de planchado y lavado.

Los compañeros de Talleres y los que viven cerca de Constitución podrían, por lo menos, facilitarle trabajo, contribuyendo así al sostenimiento de sus hijitos; la dirección es:

Romualda de Benedetti
Calle Garibaldi, número 128
Talleres (F. C. S.)

Creo que no harán falta mayores recomendaciones, y que, la solidaridad anarquista, se manifestará una vez más, puesto que sería demasiado humillante para una mejer consciente, recurrir á la caridad burguesa.

V. AVOLO.

INFANCIA

Organo de la Liga Popular para la educación racional de la infancia.

CIRCULAR N.º 1.

Montevideo, Enero de 1912.

Creemos llegado el momento de extender, por medio de la prensa, nuestra propaganda destinada á poner de manifiesto el elevado sentido educativo que proclama la Institución que representamos, y cuyos actos públicos han podido ya demostrar la perfección que perseguimos para el hombre futuro, que es también en beneficio de las futuras humanidades, bajo el punto de vista moral, físico, intelectual y artístico.

Existe conveniencia de hacer ver la diferencia que media de la enseñanza corriente, dogmática, uniforme, sistemática, parcial, á una educación expansiva, razonada, integral, científica y humana, producto de la naturaleza del ser y esencia de las cosas, de una educación exenta de sectarismos religiosos, pasiones políticas y preocupaciones sociales, y es por ello que damos á luz «Infancia» para llevar á todas partes nuestra voz sincera, elevada; para que llegue á cada hogar el eco de la bondad de nuestro credo; para que la razón científica, analizada sin apasionamientos ni brusquedades, se trence en loor al niño y ejerza su influencia bienhechora y redenta.

Modesta será nuestra obra en sus comienzos, pero confiamos en el concurso eficaz y desinteresado de todos los miembros de la «Liga» y con la cooperación de todos los simpatizantes, sea donde quiera el lugar en que se hallen, y la posición social en que actúen para llevarla á feliz término y, muy en breve, hacerla más extensa y firme, más positiva y eficaz.

La creación de una Escuela que sea el fiel reflejo y el ejemplo de nuestro modo de entender este delicado problema, se impone, y, al efecto, se ha nombrado una comisión especial atendiendo á los deseos manifestados por gran número de padres y amigos de los niños, y empezamos, desde ahora, á poner manos á la obra preparando el profesorado competente y abriendo una sección de donativos destinados exclusivamente al fomento de la futura Escuela, donativos á los que pueden contribuir sociedades y agrupaciones en cantidades mensuales ó por una sola vez, y particulares en igual forma. La Comisión, además, admitirá, y le dará curso, á toda clase de comunicaciones, planes, proyectos, etc., que puedan contribuir á que más rápidamente se lleve á cabo el establecimiento de la primera Escuela.

Todos los amantes de la Educación Razonada tienen la palabra. Todos los amadores del niño enaltecido y dignificado, deben obrar.

La revista «Infancia», que empezará á publicarse en este mes, (1) constará de ocho ó más páginas de texto escogido, las que al cabo del año formarán un tomo encuadernable aparte, por la confección especial que le daremos, que constituirá una hermosa adquisición dado el valor del material de lectura selecto y valioso en lo que á la educación de la infancia, bajo el punto de vista médico y social, haga referencia. Publicará, además, ocho páginas de folletín, encuadernable aparte, de trabajos extensos y de cierto valor científico, que formarán los volúmenes de nuestra biblioteca. Y en las páginas de las cubiertas irá todo lo referente á cuestiones de carácter administrativo é interno que afecten más directamente á lo que á la «Liga» se refiera.

Colaborarán en él cuantos se ocupan entre nosotros de estas cuestiones, cuantos en Europa se distinguen en estudios de esta naturaleza y contendrá, además, todo lo novedoso que aparezca para nuestro fin en forma sencilla y clara, dándole amenidad é interés una sección «Bibliográfica» en la que se pondrá cuidado especial y atención preferente.

Redacción y Administración: Curiales, 14 (altos) —Montevideo.

(1) Sabemos que ha aparecido el primer número pero no lo hemos recibido.

LA CRUZADA. — En los primeros días de marzo y no á mediados del corriente como por error dijimos, aparecerá la Revista mensual de crítica, arte é ideas, «La Cruzada». Su orientación será altamente humana y responderá á las necesidades del momento.

Correspondencia

Capital.—F. O. Fundidores Modelistas. Por un olvido involuntario del compañero encargado de pasarnos vuestra comunicación del día 11 de enero, ésta nos llega recien esta semana. No nos referimos á la primera parte por estar fuera de actualidad.

Lomas.—J. D. Entregamos 1.00 al Comité. Seguirán los folletos.

Huinca Renancó.—G. Recibido giro. Entregamos 1, para los presos.

Lapital.—Juan T. En el caso sobre el cual nos consulta, no hay cuestión de principios. Es un vulgar método empleado por los ladrones de oficio, que son un producto de la mala organización social. La solución depende de la situación y del estado de ánimo del amenazado. Lo más práctico sería no ceder á las amenazas y andar prevenido.

Capicatl. — P. A. R. A. Está en un error, compañero. Su carta no influyó absolutamente nada en la determinación tomada por mi. Ni en ella vi nada que pudiera ofenderme ni creo que usted hablaba del asunto que motivó mi renuncia.

¡OJO CON EL!

Advertimos á los compañeros que Pedro Natalí, el perro de policía que tanto se distinguió cuando la famosa bomba del Colón haciendo arrestar y expulsar á muchos camaradas, presta servicio en el puerto en la entrada y salido de vapores.

No se abraza el estado militar mas que con el propósito de matar hombres, y cuando no se puede matar los de otras naciones, se estermina á los suyos.

ROCHEFORT

—

Una sociedad que admite la miseria, una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia una sociedad y una humanidad superior; sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras.

Victor HUGO

—

De labios de Salmerón aprendí que no hay que temer á las ideas por avanzadas que sean. Con las que siempre hay que avergonzarse es con las ideas del pasado, esas sí que son temibles y peligrosas para todos los que quieran la honra de la humanidad.

Hermenegildo Giner De Los RIOS

«EL BALCON DE LA VIDA», por José de Maturana. En venta en las principales librerías. Precio: 1.00 moneda nacional.

Balance

N.º 1925

ENTRADAS:

Lista 1566, pesos 1.20; lista 1615, 2.85; lista 471, 5.05; por y para la libertad L. de Z., 1.00; lista 805, 2.40; lista 1646, recolectado compañeros de Córdoba, 19.00; lista 1489, 7.10; lista 1417, 7.70; lista 1613, 4.00; lista 1383, 6.00; lista 1557, 6.80; de Ensenada J. H. F., 6.70; de Villaguay (A. G.), 4.00; diez folletos Educación Paternal, 1.00; lista 1306, 2.50; lista 1519, 2.65; lista 1591, 5.00; lista 1583, 2.00; lista 1482, 1.00; lista 1593, 1.20; lista 1584, 1.75; lista 1582, 2.65; lista 1589, 10.50; lista 1485, 1.90; lista 1656, 1.30; lista 1588, 2.80; lista 1405, 3.85; lista 1406, 2.55; lista 1484, 2.25; Prin del Lago, 4.00; lista 1180, 1.60; de Bell Ville R. N. 25.00. Total pesos 149.30.

SALIDAS:

Impresión de 6.000 Ej.	$	220.—
Redacción	»	25.—
Gasto de automóvil	»	18.—
Id de administración	»	5.70
Déficit N.º anterior	»	135.12
Salidas	$	403.82
Entradas	»	149.30
Déficit	$	254.52

ATENCION. Habiendo sido substraidos á un compañero la lista pro LA PROTESTA n.º 1631 y las papeletas de la rifa pro diario nros. 15757, 15758, 15759 y 15760, se advierte á los compañeros que no pongan dinero en dicha lista y que quedan sin valor, caso sean premiados, los números indicados de la rifa.